

Título original: Thoreau - La vie sublime

Primera edición en Impedimenta: abril de 2013 Primera reimpresión: julio de 2013

La vie sublime - Thoreau

© ÉDITIONS DU LOMBARD (DARGAUD-LOMBARD S.A.) 2012, by Le Roy, Dan www.lelombard.com All rights reserved

> Copyright de la traducción © Olalla García, 2013 Copyright de la presente edición © Editorial Impedimenta, 2013 Benito Gutiérrez, 8. 28008 Madrid

> > http://www.impedimenta.es

Escaneado por jbabylon5 - CRG

IBIC: FX ISBN: 978-84-15578-37-6 Depósito Legal: M-11815-2013

Diseño de colección a cargo de Enrique Redel



Este libro ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



THOREAU

La vida sublime

Guion y color
MAXIMILIEN LE ROY

Dibujos A. Dan



Gracias a Gauthier y gracias a Max por ese refugio tan cerca de mi querida Madre Naturaleza. Hoy, más que nunca, debemos prestar oídos a ese Thoreau tan recordado en El club de los Poetas muertos y en Hacia rutas Salvajes. A mis dos tórtolas y su infinita paciencia; ahora podremos «absorber el jugo de la existencia».

A. Dan.

A Priscilla y Maxence. M.L.R.



Prólogo

En Europa, el nombre de Thoreau no suena mucho entre la gente común. Se le conoce algo más en los espacios militantes y políticos por una razón: Henry David Thoreau figura como el padre de la desobediencia civil -esa proposición individual y potencialmente colectiva que reclama impugnar un poder (o un decreto, una ley, etc.) ilegítimo o autoritario, por el método de negarse a consentirlo-. Más concretamente, Thoreau se opuso a la esclavitud, aún en vigor en los Estados Unidos, y a la guerra que su país mantenía contra México. Con todo, su nombre se ha visto sometido a simplificaciones, como mínimo, perjudiciales: se lo aureola con los calificativos de pacifista y no violento; en resumen, se bosqueja el retrato de un pensador apacible... Es decir, inofensivo. ¿Realmente era «un dulce soñador» aquel que pensó en organizar «complots contra el Estado» y en «hacer saltar el sistema»? Un examen atento de su obra y de su reverso, la biografía, rechaza estos confortables atributos.

Thoreau fue un filósofo, un escritor y un poeta para el que las ideas solo tenían sentido a condición de que tomasen cuerpo en una práctica efectiva y concreta. ¿Manejar mayúsculas y abstracciones para una tribu de intelectuales y especialistas? No le interesaba en absoluto. Su obra invita a llevar una vida filosófica en el día a día, no a cincelar conceptos para uso exclusivo de las bibliotecas. A partir de ahí, se dirige a quien quiera aprovecharla. Y, con la humildad de quienes se apoderan de una forma de pensar, esperamos compartirla con numerosos lectores. En abril de 2010, antes de comenzar a escribir la presente obra, viajé a los Estados Unidos —más concretamente, a Massachusetts— para descubrir los lugares en que él vivió. A. Dan —cuya formación de biólogo y

su especialización en el comportamiento de los animales concuerdan con las preocupaciones naturalistas de Thoreau—se me unió después para dar vida a este relato.

Aunque los nombres ilustres no sirvan como argumento de autoridad, citaremos, sin embargo, dos: Mahatma Gandhi descubrió la obra de Thoreau en la cárcel y lo convirtió en su «maestro»; y Martin Luther King afirmó haber dado vida a las enseñanzas del filósofo en sus acciones contra la segregación racial de los afroamericanos. Ecologistas, defensores del medio ambiente, antimilitaristas, libertarios, anticolonialistas, activistas por la antiglobalización, por el decrecimiento... Han sido muchos los recalcitrantes y los rebeldes de todo signo que han encontrado en los escritos y en la vida de este americano nacido en 1817 armas contra las múltiples formas de la opresión y la injusticia.

¿Fue Thoreau anarquista? Así lo considera, en cualquier caso, la revolucionaria Emma Goldman cuando lo describe como «el mayor» de los anarquistas norteamericanos. El historiador Michel Ragon le ha dedicado algunas páginas en su Diccionario de la Anarquía y Normand Baillargeon, algunas líneas en su ensayo El orden menos el poder: historia y actualidad del anarquismo. Por el contrario, el filósofo Michel Onfray invalida ese epíteto: Thoreau no es anarquista, sino libertario. ¿Qué significa eso? Mientras, según el autor, el anarquista cree en los «ideales progresistas del siglo xix», el libertario, por su parte, no se «sacrifica» por ningún ideal. Pero dejemos la lucha de las etiquetas: anarquista o libertario, ¿qué importa, al fin y al cabo? Thoreau se rebeló contra las sujeciones y las servidumbres de su tiempo y, como ya lo hicieran otros antes que él, enarboló su propia bandera: la de las rutas secundarias y las alternativas.

Cuando la vida de un individuo se hermana con su pensamiento, el registro biográfico permite abrir campos de trabajo y propuestas existenciales. Si se la considera desde un ángulo filosófico, político y artístico, puede convertirse en un camino hacia nuestra época. La biografía no reemplaza el conocimiento directo de la obra, pero proporciona un entramado teórico que nos guía hacia horizontes prácticos. Desde esta perspectiva, Thoreau conserva intacta su carga subversiva. Contra la mercantilización acelerada de las sociedades y de los hombres que las constituyen, contra el productivismo y el crecimiento desenfrenados, contra el reino de una oligarquía sobre el escenario democrático, contra el dominio de los capitales y de las finanzas sobre la independencia y la soberanía de los pueblos, contra las expediciones imperialistas que se repiten en la más absoluta impunidad, su obra aún tiene algo que hacer.

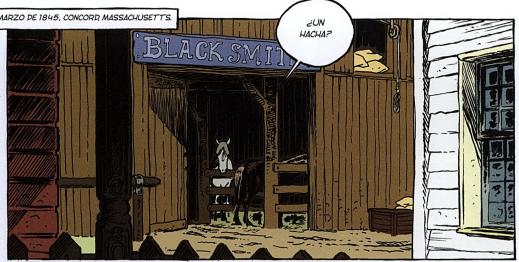
Ya no basta con indignarse.

M. Le Roy

«Thoreau todavía tenía el bosque de Walden. Pero èdónde está ahora ese bosque en el que el ser humano pueda demostrarque es posible vivir en libertad, más allá de las formas estereotipadas impuestas por la sociedad?

Me veo en la obligación de responder: en ningún sitio. Si quiero vivir, por ahora tendré que hacerlo dentro de esas formas. Así, el mundo es más fuerte que yo. Frente a su poder, no puedo oponer otra cosa que a mí mismo lo que, por otro lado, ya es algo considerable. Puesto que, mientras no me deje aplastar por su número, yo también poseo poder. Y mi poder es temible si puedo oponer la fuerza de mis palabras a la del mundo ya que aquel que construye cárceles se expresa peor que aquel que edifica la libertad.»

Stig Dagerman





















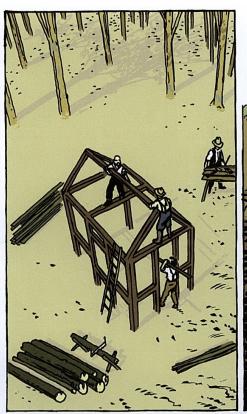








































... HA HECHO USTED BIEN.





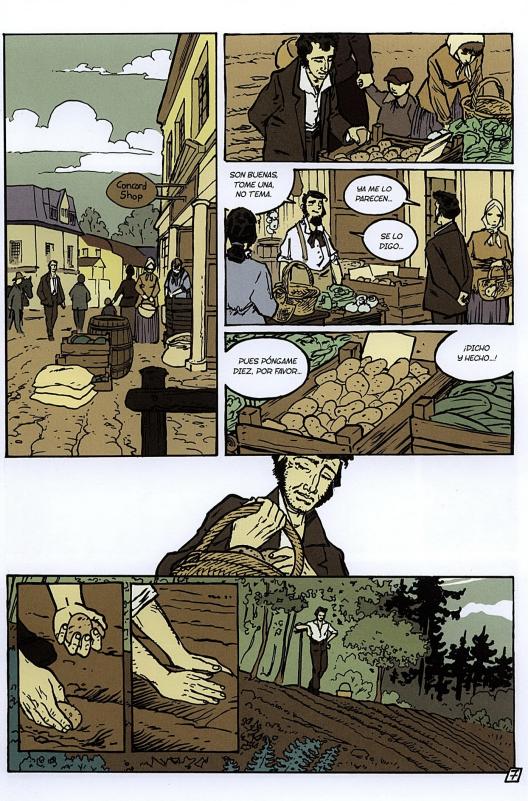






































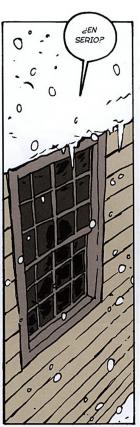




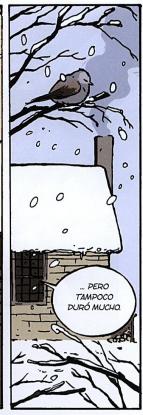




MAS BIEN A CAUSA DE LO QUE HACÍAMOS CON LOS NIÑOS. ME DECÍAN QUE DEBÍA CASTIGAR A LOS INDISCIPLINADOS. ABRÍ MI PROPIA ESCUELA, EN CASA...



















Lo que necesito es vivir en plenitud, absorber todo el jugo de la existencia, vivir con resolución, como un espartano, para apartarme de todo lo que no es la vida...





































ANTES DEBO
VER AL ZAPATERO,
AHÍ, EN LA ESQUINA. TENGO LA
SUELA GASTADA. UN AGUJERO DEL
TAMAÑO DE LA UÑA DEL PULGAR,
NADA MENOS.
¿SE IMAGINAN?

























HABÍA BEBIDO UN POCO. ME RECOSTÉ PARA ECHAR UNA CABEZADITA, CON MI PIPA ENCENDIDA, SIN HACER DAÑO A NADIE... Y CUANDO ME DESPERTÉ, NO SÉ CÓMO, A MI ALREDEDOR TODO ESTABA EN LLAMAS.



























TÍA, HASTA PRONTO...





















































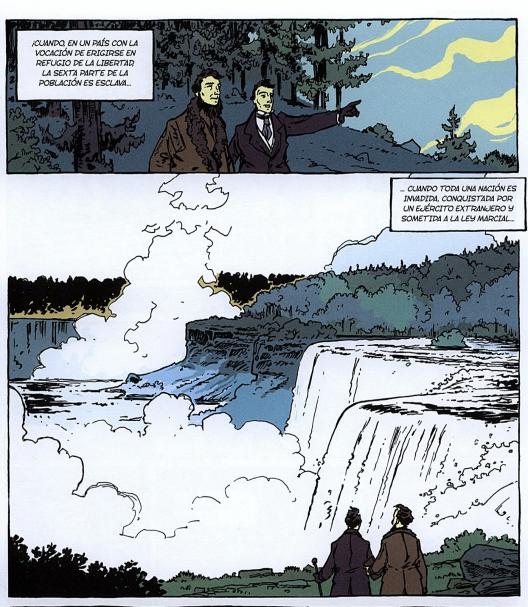




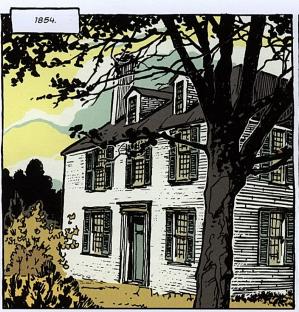






















































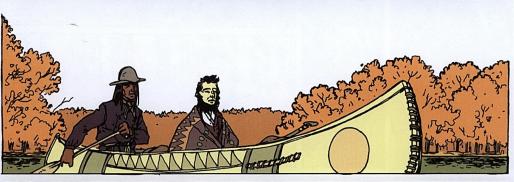


















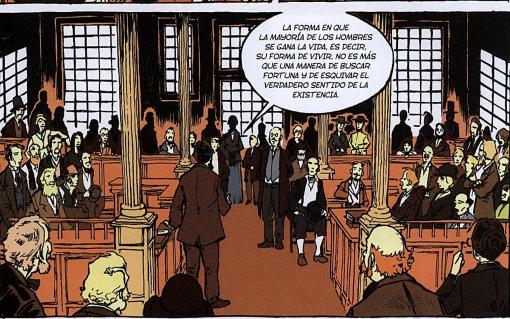














;SI ME BASTASE CON MOVER UN SOLO DEDO PARA CONSEGUIR TODAS LAS RIQUEZAS DEL MUNDO...











































COMPRENDIERON

HACE MUCHO QUE EL





































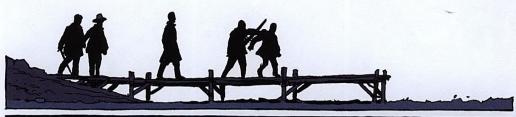










































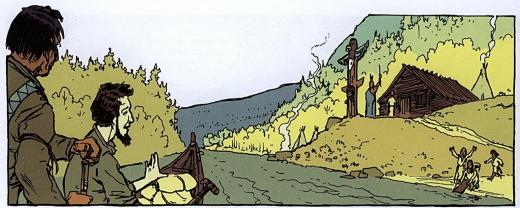










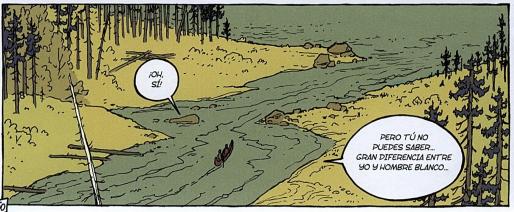












































NO ES DIFÍCIL.
BASTA CON NAVEGAR POR
LA VIDA COMO UN PASAJERO
CURIOSO, NO COMO UN MARINERO
CORTO DE MIRAS. POR MODESTA
QUE SEA UNA VIDA, HONRARLA
ABRAZÁNDOLA POR COMPLETO,
ELEVÁNDOLA COMO MEJOR
SEPAMOS.

¿SABESP A VECES LA GENTE VIENE A PEDIRME CONSEJO... SE DECLARAN LLENOS DE ADMIRACIÓN POR MIS LIBROS O SANDECES POR EL ESTILO...



NO TENGO EL MENOR DESEO DE CREAR COPIAS. SOLO QUIERO QUE CADA UNO EXPLORE SU PROPIO CAMINO, EL QUE MÁS LE CONVENGA PARA, DICAMOS, LLEGAR A LA LIBERACIÓN

























TENDREMOS QUE AGUIJONEARLA HASTA QUE LA RETIRE, THOREAU

































¿Y ESO?





ES HORA DE CAMBIAR DE ESTRATEGIA. NO QUIERO MATAR NI QUE ME MATEN, PERO PUEDO IMAGINAR QUE LAS CIRCUNSTANCIAS HARÁN QUE SEA INEVITABLE.



IVAMOS, VOY



ME CUESTA CREER EN SUS COCHES FÚNEBRES Y SUS FUNERALES ... NO HAY MUERTOS PORQUE ANTES NO HABÍA VIDA. SIGUEN SIENDO UN MONTÓN DE POLVO, ESO ES TODO.



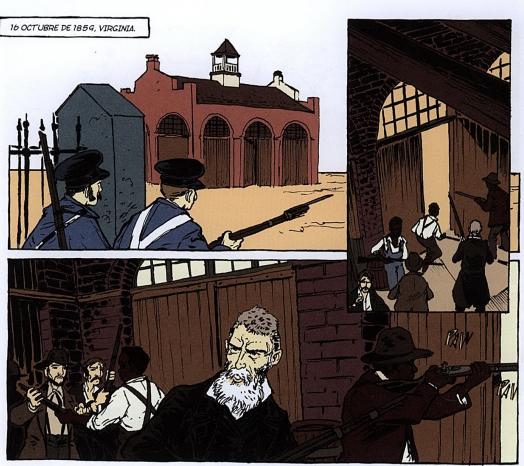


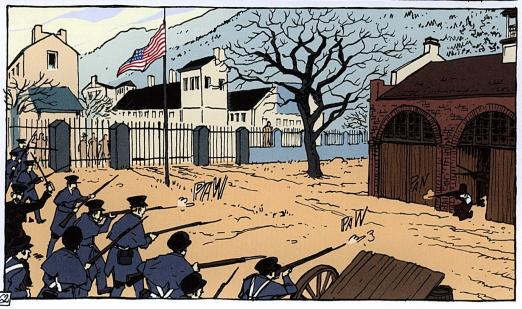


























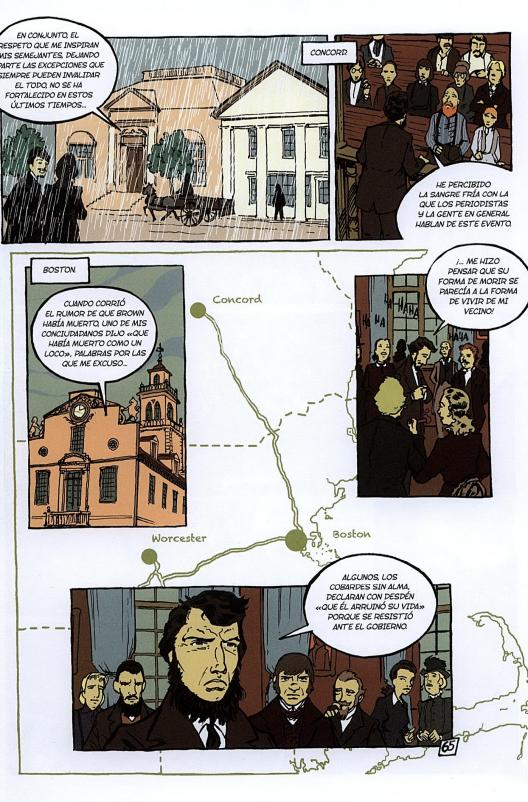


















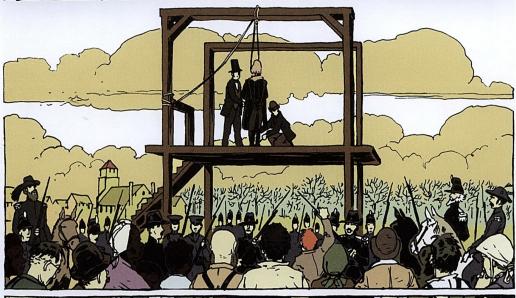










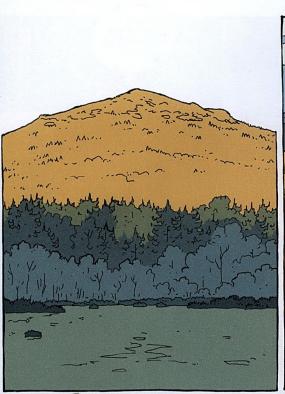


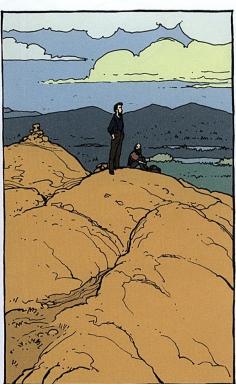




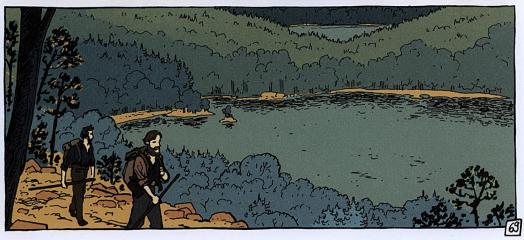
































BUENOS DÍAS, DOCTOR.

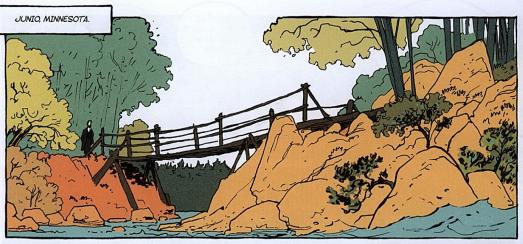
ESO ME HA PARECIDO OÍR...

ACABA DE ESTALLAR

LA GUERRA. * ¿SABE

USTED ESO, AL MENOS?

* DE SECESIÓN.











































La esclavitud fue abolida en los Estados Unidos de América en 1865.

Thoreau, un filósofo para hoy

Entrevista a Michel Granger, profesor emérito de literatura americana del siglo xix en la Universidad de Lyon, por Maximilien Le Roy



MAXIMILIEN LE ROY: En la introducción que usted dedica a una selección de textos de Thoreau, lo describe como «más bien apolítico». Sin embargo, normalmente se le enrola en las filas de la tradición anarquista —en especial, por su rechazo al poder y la autoridad ilegítimos—. Aunque salta a la vista que sería erróneo tratarlo de activista anarquista, sí resulta pertinente, desde mi punto de vista, establecer vínculos con esa visión. ¿Cuál es su opinión al respecto?

MICHEL GRANGER: La obra de Thoreau se presta, en efecto, a diversas «utilizaciones», en función de si se usa un ensayo concreto u otro; pero si consideramos el conjunto de lo que redactó este escritor-filósofo-naturalista, entonces parece que su interés por la organización y



Casa familiar de los Thoreau, en la que él murió. Imagen en la parte superior de la página: retrato de Thoreau (biblioteca de Concord).

el ejercicio del poder resulta intermitente. Reflexionó sobre la relación del individuo con el gobierno al sesgo de sus objeciones frente a la esclavitud: ¿cómo comportarse ante unas leyes que no respetan los principios morales universales? Al principio pensó que la objeción de conciencia, la no participación en la iniquidad, sería una respuesta moral apropiada.

 Résistance au gouvernement civil et autres textes, Le mot et le reste, 2011.

Unos diez años después, consciente de que se había reforzado la colaboración entre el gobierno federal y el Sur esclavista, consideró una reacción más violenta, sin adherirse, sin embargo, a la acción militante. Hombre de principios, Thoreau se sitúa sobre todo en el punto de vista de la conciencia moral, y no como ciudadano en busca de las mejores instituciones políticas posibles. Rechaza que las instituciones y las leyes puedan vejar la libertad del individuo, lo que otorga al pensamiento de este disidente una coloración libertaria; pero conviene no olvidar que sabe ser razonable frente al Estado y se contenta con reclamar «por ahora la instauración de un gobierno mejor». También se debe recordar que, durante la mayor parte del tiempo, Thoreau no quiere dejar que su espíritu se ensucie con consideraciones sobre la vida política de su país: en general, aparta la vista de la prensa y la actualidad política para concentrarse en su campo favorito, la naturaleza. Sus contados ensayos abolicionistas no representan sino una parte mínima de su obra, aunque a veces se conserva tan solo la leyenda del hombre que, en 1846, pasó una noche en la cárcel y proporcionó un modelo para luchar contra la injusticia.

En su obra maestra, *Walden*, aunque también en los *Diarios*, Thoreau se propuso definir una vida buena, centrada en el cultivo de uno mismo, en la simplicidad voluntaria, en la resistencia frente al dinero y el consumo; como naturalista apasionado, se aplicó a describir sus impresiones sobre la naturaleza en un radio de varias millas alrededor de su pueblo natal. Se complace en decir que, mientras está en el bosque, el gobierno es invisible. Sin embargo, al final de su vida, la defensa de la naturaleza lo condujo a pensar que la acción colectiva, llevada a cabo por un municipio, permitiría limitar la propiedad privada y reducir la tala forestal: la política vuelve a introducirse subrepticiamente en los *Diarios*.

Usted también escribe que en su pluma no se podrá encontrar la expresión desobediencia civil. (Existe al respecto una polémica entre especialistas: se dice que la expresión provendría en realidad de su editor, pero que este la habría descubierto en la correspondencia de Thoreau). Y añade usted que prefiere las nociones de objeción de conciencia y de resistencia a la de desobediencia civil. ¿Por qué?



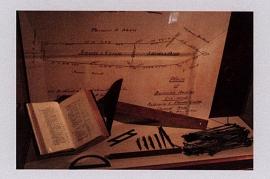
Reconstrucción idéntica de su cabaña, a orillas del lago Walden.

La edición de referencia, publicada por la universidad de Princeton, se decidió a favor del primer título, Resistencia al gobierno civil, por considerar que no existían pruebas suficientes de que Thoreau deseara cambiar el título inicial de su ensayo. Thoreau sí habla de «desobedecer», pero sin usar nunca el concepto de «desobediencia civil». Así pues ¿por qué reducir a Thoreau a esta última expresión, que refleja su forma de pensar hacia 1840, cuando sus objeciones morales respecto a la esclavitud lo conducen a negarse a pagar impuestos y a mostrar así que no desea mantener con su dinero un gobierno esclavista? Sin duda, su noche en la cárcel le inspiró un ensayo de una retórica eficaz y memorable, pero ¿por

qué inmovilizarlo en esta postura y olvidar, si se me permite decirlo, que cambió de chaqueta a mediados de los años 1850 y, en particular, en defensa de un abolicionista violento, John Brown, que había intentado organizar una rebelión de esclavos? ¿Será porque América prefiere ver tan solo en su «filósofo del bosque» a un individuo más bien inofensivo que se contenta con no pagar unos pocos dólares (algo que incluso las autoridades toleraron durante varios años antes de reaccionar)? Elige recordar al simple «desobediente» que actúa de forma «civil», que recuerda una moral superior pero que no molesta en absoluto, en lugar de celebrar al «rebelde», con un discurso más peligroso que acepta la idea de violencia que representaría la resistencia armada.

Si tenemos en cuenta la evolución de su pensamiento en los seis últimos años de su vida, y si aceptamos escuchar las connotaciones de los conceptos implicados, la palabra «resistencia» parece más significativa y más fiel a la postura de Thoreau: lo que nos lleva inevitablemente a reconsiderar la imagen de Épinal, según la cual habría sido un sabio no-violento.

En el prefacio de este libro he recordado la corrupción a la que se ha sometido su obra. Se le ha convertido, sin mala intención, en una especie de chiflado empalagoso, de majadero seguidor de Rousseau, de budista con tendencias New Age –por lo demás, totalmente compatible con las inclinaciones zen de los burgueses bohemios de nuestras ciudades occidentales—. Usted deja patente



MATERIAL DE THOREAU (MUSEO DE CONCORD).

su defensa de la «resistencia armada» y revela que resulta imposible situar a este enemigo del reformismo que es Thoreau bajo «la bandera de la no-violencia». ¿Cuáles son las razones de esas adulteraciones?

Conviene tener presente que Thoreau es principalmente un hombre de letras, mientras que, en estos últimos años, se ha querido otorgar mayor importancia a su faceta de filósofo o de pensador político. Ahora bien, en los *Diarios*, él definía la escritura como su vocación, y su obra maestra, *Walden*, escrita y reescrita entre 1847 y 1854, muestra a las claras su amor por el lenguaje poético.

Thoreau no es un teórico metódico, inventor de una filosofía coherente. Es más bien un escritor que se desliza desde una imagen a otra, en perpetua búsqueda de una nueva formulación apropiada para la verdad que él presiente, pero que le cuesta expresar en el lenguaje banal del día a día. Si sobrevolamos rápidamente su obra en busca de justificaciones para afianzar su sistema de ideas, si saltamos a pies juntillas sobre la riqueza de su estilo y sus múltiples sugestiones, encontraremos material para reclutarlo al servicio de múltiples causas. En cambio, cuando leemos con atención La esclavitud en Massachusetts, ensayo en el que concibe «ideas asesinas hacia el Estado» e «involuntariamente« se dedica a «urdir complots en su contra», Thoreau aparece alejado de esa no-violencia que parecía tan suya. No obstante, su defensa de la «resistencia armada» está condicionada, sujeta a ciertos parámetros: «puedo considerar ciertas circunstancias en las cuales...», escribe.

Es necesario no pasar por alto el contexto histórico de sus aserciones. En los años 1840 quiso, a través de una desobediencia limitada, concienciar al gobierno y a la mayoría del error que suponía una política esclavista; en cambio, en 1854 la situación se ha vuelto más tensa y la fuerza brutal de sus palabras evoca una actitud muy distinta a la pasividad tranquila.

El pensamiento de Thoreau es complejo, cambiante, paradójico, provocador. Hay que leer (y releer) el texto de sus ensayos con una atención continua para tomar en consideración la retórica, para interpretar correctamente la pose del orador, ya que con frecuencia los ensayos fueron, en primer lugar, conferencias o discursos: de esta forma, se evita reducir su pensamiento a un entramado de ideas sin apenas relación con sus intenciones.

Usted pinta a Thoreau con los rasgos de un «antimoderno» —ya que rechaza la moda, la defensa del consumismo, el ajetreo tecnológico, el capitalismo industrial...—. En opinión de algunos, hoy se le tacharía de conservador o reaccionario. Sin embargo existe, en el seno de la tradición socialista y libertario-anarquista, una

franja a la que podríamos llamar conservadora: la del pueblo que tiende a conservar ciertas costumbres a salvo del aluvión co-

mercial y de lo que Paul Ariès llama «la modernidad asesina». ¿Sería Thoreau un romántico, en el sentido en el que Löwy y Sayre definieron el término en REBELIÓN Y MELANCOLÍA, * es decir, un individuo para el que el pasado, visto desde cierta perspectiva, proporciona motivos de rebelión e incentivos para el futuro?



Su tumba, en el cementerio de Sleepy Hollow.

Bastarían unas pocas líneas para precisar todos esos términos y en qué medida se

aplican parcialmente a Thoreau. Me parece, sin embargo, que podría considerársele un antimoderno, si por eso entendemos que él es muy consciente de la modernidad de mediados del siglo xix, que la vigila de cerca



CENTRO DE CONCORD.

para resistir mejor sus aspectos deletéreos. Ciertamente, no quiere convertirse en esclavo ingenuo de los nuevos inventos técnicos, de esos «juguetes» que somete a su mirada crítica.

- 2. A la manera, por ejemplo, de George Orwell.
- 3. La simplicité volontaire contre le mythe de l'abondance, La Découverte, 2011.
- 4. Nueva Visión, 2008



Con respecto al tren, sabe apreciar la puntualidad con que rige la vida de los aldeanos; sin embargo, se cuestiona el interés de esa velocidad insensata que les trastorna la existencia. Él no se integra en la cultura del dinero y del progreso técnico; expresa sus dudas respecto a los beneficios proclamados por la moda, que priva a los consumidores de su espíritu crítico. Cierto, en Concord disfruta de los placeres de una vida rural apacible, al ritmo de la naturaleza, y le inquieta comprobar que este modo de vida tradicional se ve trastocado por el comercio, la industrialización y la urbanización.



Busto de Thoreau en la biblioteca de Concord.

Con todo, no se decanta por la tradición, que impide la libertad de pensamiento y las mejoras derivadas del cultivo de uno mismo. En sus Diarios, que no estaban destinados a publicarse, critica de forma virulenta la religión porque también ahoga al individuo y le impide evolucionar. Hemos visto que en su lucha abolicionista se oponía a las instituciones, al gobierno que ampara y mantiene el statu quo social. Algunos comentarios dispersos demuestran igualmente que era

consciente de las deplorables condiciones laborales de los obreros; dejan entrever su progresismo en el aspecto social (así que, sin lugar a dudas, no era reaccionario), aunque sin formar parte de ninguna asociación reformadora ni aceptar ser miembro de ningún partido político. Para terminar, su observación asidua y metódica de la naturaleza lo llevó a formular intuiciones ecológicas que conservan todo su sentido en nuestra época, y a cuestionar las nociones de «generación espontánea» o de «creación especial» que por entonces aún se estilaban en Harvard: así pues, en 1860 estaba listo para adherirse a la teoría de la evolución formulada por Darwin.

Durante el maccarthismo, su obra RESISTENCIA AL GOBIER-NO CIVIL se retiró de algunas bibliotecas. Y, póstumamente, sus escritos se han llegado a juzgar como «antiamericanos». Sin embargo, usted señala en su ensayo HENRY DAVID THOREAU: PARADOJAS DE UN EXCÉNTRICO que Thoreau se ha convertido en uno de los «héroes de la cultura americana». Menciona, entre otras cosas, la visita que el presidente Bill Clinton hizo a Walden para inaugurar un instituto en su memoria... ¿Cómo ha podido convertirse un símbolo antipoder en una referencia para el orden establecido?

A buen seguro pueden encontrarse varias explicaciones para esta aparente paradoja. Es probable que eso se deba, en primer lugar, a un rasgo peculiar de la civilización americana, que sabe consensuar con facilidad la recuperación de aquello que puede parecer peligrosamente opuesto a los pilares sobre los que ella misma se sustenta. Aun siendo un inconformista radical, un disidente crítico con el sistema político, la mayor parte del tiempo Thoreau quería comportarse como un «buen vecino» ya que, aunque pasaba mucho tiempo paseando por el bosque, observando los pájaros y escuchando las ranas, ayudaba a su padre en la fábrica de lápices y se empleaba como agrimensor para los campesinos del municipio; un vecino abolicionista, cierto, pero similar a muchos reformadores de Nueva Inglaterra.

Así pues, no representaba nada realmente amenazante, salvo en la época de la caza de brujas maccarthista. La razón principal por la que se le recuperó guarda relación con el hecho de que este excéntrico contestatario supo escenificar su experiencia a orillas del lago Walden, donde representó, en cierta forma, el papel de pionero al construir su propia cabaña y vivir en el bosque (aunque a dos kilómetros de la casa de sus padres). Este mítico comportamiento robinsoniano a la americana lo reintegró en el seno de la cultura estadounidense: su gran libertad en la simplicidad voluntaria y su contacto con una naturaleza tan importante para los Estados Unidos invitan a soñar y hacen olvidar la dimensión rupturista que les dio vida. En los años sesenta, su popularidad entre los militantes por los derechos cívicos y la generación flower power terminó de convertirlo en un icono, una figura sociocultural que

representaba a un determinado estereotipo de americano en el que la sociedad se reconocía. Ha logrado la hazaña de convertirse al mismo tiempo en héroe popular
y héroe de la cultura de la élite intelectual: forma parte
del bagaje cultural del americano medio, lo que no implica que todo el mundo haga el esfuerzo de leer Walden
después de los fragmentos estudiados en la escuela. El
homenaje del presidente Clinton sin duda tenía que ver
con la figura de ese individuo americano independiente, habitante de Concord, emplazamiento de una de las
primeras batallas de la Guerra de la Independencia. El
disidente que ponía en la picota el conformismo de sus
habitantes o la injusticia de las leyes americanas probablemente no era causa de esa celebración.

Conocemos la influencia que Thoreau tuvo sobre líderes políticos como Gandhi o Martin Luther King. También sabemos que algunos jóvenes americanos se inspiraron en él al negarse a participar en la guerra imperialista mantenida contra Vietnam. En cambio, los movimientos feministas, ofendidos por su misoginia, lo han relacionado con la dominación patriarcal. ¿Cómo era su relación con las mujeres?

iMuy rara y muy restringida! Si exceptuamos el breve episodio, convertido en leyenda, según el cual se habría enamorado de una joven de la que su propio hermano, John Thoreau, se había quedado prendado, no parece que se sintiera atraído en absoluto por las mujeres. Como máximo, en su biografía encontramos algunos rastros de afecto por mujeres de más edad que él; pero se quedó soltero, como su hermano y sus hermanas. El sexo femenino no aparece, por así decirlo, en su obra publicada, y los escasos comentarios formulados en sus Diarios testimonian, por lo común, una pobre opinión sobre él. Aunque se esforzó por pensar libremente y liberarse de los prejuicios, en general Thoreau da muestras de poca sutileza en este campo. Por encima de todo, su silencio sobre la condición femenina revela su insensibilidad sobre el tema ya que la era reformista, antes de la Guerra de Secesión, ya había sacado a la palestra los derechos femeninos; en su entorno cercano había muchas mujeres, por lo que resulta inconcebible que no tuviera ocasión de escuchar las reivindicaciones que se expresaban a este respecto. En concreto, Margaret Fuller, una feminista brillante, autora de La mujer en el siglo XIX (1845), había editado el periódico de los trascendentalistas y era amiga de Emerson. Para él, esta cuestión representa una especie de «punto ciego», un campo en el que su pensamiento no supo avanzar.

Por suerte, su obra no se limita a unos pocos comentarios poco favorables hacia las mujeres: supo hablar excelentemente de la vida frugal, de la resistencia a las instituciones y a las tradiciones que pisotean el pensamiento; describió en detalle la naturaleza de Nueva Inglaterra y formuló ideas que prefiguran el pensamiento



INTERIOR DE LA CABAÑA.



LAGO WALDEN.

ecológico; también redactó un maravilloso alegato a favor de la cultura de los libros clásicos («Leer», en Walden). Esto es lo que debemos recordar.

Thoreau era un solitario. Creía en la acción individual, pero, según escribe usted, no podía «decidirse por una acción colectiva concertada». En su opinión, écuáles son las limitaciones de su pensamiento en este terreno?

Efectivamente, Thoreau amaba la soledad, la consideraba esencial para llevar una buena vida, y la celebra en el capítulo «Soledad», de Walden. Sin embargo, hay que recordar que, aparte de los dos años que pasó en la cabaña a orillas del lago, vivió en familia durante toda su vida; y que, aunque era un inconformista curtido (es decir, un marginal a ojos de los notables y los comerciantes de Concord), mantenía un trato continuo con muchos de los habitantes del pueblo, tanto con los intelectuales que gravitaban alrededor de Emerson como con los pescadores, cazadores, campesinos o leñadores, algo de lo que sus Diarios ofrecen testimonios cotidianos. Cuando consideró urgente protestar contra la política esclavista del gobierno, su toma de postura—el impago de un

impuesto- fue individual. En muchas ocasiones, ayudó a esclavos huidos a llegar a Canadá, lo que demuestra que estaba relacionado con abolicionistas militantes; y cuando se dio cuenta de que la objeción de conciencia no tenía ninguna posibilidad de persuadir al gobierno federal, participó en algunas reuniones abolicionistas y dio media docena de conferencias en 1854, 1859 y 1860. En cambio, nunca se adhirió a ninguna asociación de reformadores ni a ningún partido político, puesto que no esperaba nada bueno de un grupo humano. Había ubicado en el corazón de su sistema al individuo íntegro, al hombre de principios que rechaza los compromisos, apostando por la fuerza pura de su modelo y no por la acción concertada. ¿Es esto una «limitación de su pensamiento»? Si para emitir nuestro juicio utilizamos como rasero la acción política organizada entre muchos con la intención de tomar el poder y conducir o imponer el cambio, entonces concluiremos que Thoreau fracasó, ya que para poner de rodillas al Sur esclavista se necesitó mucho más que sus discursos vehementes. Pero si consideramos que la literatura es una forma de acción en sí misma, debemos admitir que, desde hace décadas, los Ensayos y Walden siguen fecundando el espíritu de militantes por los derechos civiles, de ecologistas o de adeptos a la simplicidad voluntaria.

Las palabras del pasado pueden proporcionar un sistema para explicar un contexto histórico y social diferente, ayudar a percibir los cambios que se operan en la sociedad contemporánea y sancionar a los contestatarios frente al orden establecido. El renovado interés que se da en la actualidad por las ideas de Thoreau, y en particular por su incitación a la resistencia, atestigua que sus reflexiones se consideran susceptibles de abrir perspectivas de acción. Si hubiera vivido más tiempo, tal vez Thoreau habría elaborado las propuestas formuladas en sus Diarios: por ejemplo, la necesidad de preservar la naturaleza como bien común (los paisajes naturales, los bosques) y, por lo tanto, de retirar la gestión de la misma a sus propietarios para confiársela al municipio. Entonces tendríamos una idea muy distinta de él: el individualismo filosófico, el del sujeto libre para pensar, coexistiría aquí con la idea de gestión colectiva del bien

De forma voluntaria, no he abordado la cuestión del trascendentalismo (ni la figura de Emerson) a fin de concentrarme principalmente en la dimensión política de Thoreau. Usted habla de la «deuda» que él contrajo con este movimiento filosófico. ¿Podría, a modo de conclusión, decirnos unas palabras al respecto?

En general, es desaconsejable confinar el pensamiento de Thoreau a un compartimento estanco o atribuirle una etiqueta simplista; pero, en este caso concreto, él mismo reivindicó su pertenencia al trascendentalismo. Cuando una asociación para la promoción de la ciencia lo invitó a convertirse en miembro, declinó la oferta, y en su Diario de 1853 explica por qué: no se habría sentido a gusto entre científicos porque era «un místico, un trascendentalista y un filósofo de la naturaleza». Al rechazar su pertenencia al mundo de la ciencia, incluso habiéndose convertido en un naturalista competente, capaz de acoger favorablemente el evolucionismo de Darwin, Thoreau reivindica el legado de la filosofía de Emerson, de ese idealismo que busca correspondencias entre el mundo natural y el del espíritu: él sigue esperando llegar a percibir algo más allá de los fenómenos naturales, un sentido oculto que demuestre que existe una armonía en las cosas que nos rodean. Rechaza la percepción científica desnuda porque no se corresponde con su panteísmo difuso, según el cual la naturaleza se confunde con la vida y lo divino. Aun sin negar la persistente influencia de Emerson y el grupo de intelectuales que se reunían alrededor del filósofo, tampoco es deseable (fuera del contexto de una historia de la filosofía americana) insistir demasiado en los aspectos trascendentalistas del pensamiento de Thoreau: eso lo reduciría al momento de su formación tras sus estudios en Harvard, cuando estaba sometido a la influencia de Emerson, y sus escritos resultaban más bien imitativos.

Es preferible interesarse por el Thoreau de la madurez, tras su estancia en Walden (1845-1847), que se libera y sabe dar forma a una visión original: es el más capaz de hablar a nuestra época y de sacudir las conciencias. La actualidad de su cuestionamiento crítico reside, más que en un trascendentalismo avejentado, en la descripción de un individuo dueño de sí mismo, regenerado por el espectáculo de la naturaleza; este individuo se opone a la opinión común, se rebela contra la injusticia política o la hipocresía religiosa, rechaza la adicción al dinero y el trabajo para proponer un modelo de vida simple y feliz, liberado del consumismo y consciente de los riesgos que entraña una explotación abusiva de la naturaleza. Un siglo y medio después, en el contexto de una crisis financiera amenazante y con una crisis ecológica a la vuelta de la esquina, sus intuiciones proféticas nos abren los ojos a la peligrosa evolución de nuestra civilización e incitan al compromiso con otras alternativas.

MICHEL GRANGER

Michel Granger es especialista en los escritores del «Renacimiento americano», en particular Hawthorne, Melville y Thoreau. Sobre este último, ha dirigido el «Cahier de l'Herne», Henry D. Thoreau (L'Herne, 1994) y ha publicado una monografía, Henry D. Thoreau: Paradoxes d'excentrique (Belin, 1999). Preparó la edición francesa de las obras de este autor, en concreto los Ensayos, Walden y la compilación Resistencia al gobierno civil y otros textos. Ahora trabaja en una importante selección de los Diarios de Thoreau, que será publicada en 2013.







EL CHICO AMARILLO

IBIC: FX ISBN 978-84-15578-37-6